

ORACION FUNEBRE,
QUE EN LAS
SOLEMNES EXEQUIAS

QUE HICIERON
LOS SEÑORES DEAN Y CABILDO

DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CADIZ,
CON ASISTENCIA DEL EXCmo. AYUNTAMIENTO,
á la buena memoria de su Ilustrisimo
Prelado,

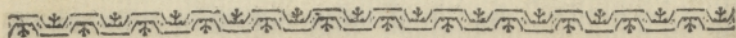
EL Sr. DON ANTONIO MARTINEZ
DE LA PLAZA,
(QUE DE DIOS GOZE)

DIXO

EN LA MISMA SANTA IGLESIA, EL DIA 2 DE
Diciembre de 1800.

EL Dr. D. JOSEPH RUIZ Y ROMAN, CURA
*propio del Sagrario de ella, Exâminador Sinodal
de su Obispado &c.*

DASE A LA PRENSA
POR ACUERDO DE LOS Sres. DEAN Y CABILDO.



EN CADIZ
POR D. MANUEL XIMENEZ CARREÑO, CALLE
Ancha, frente á las Recogidas.



222062993

Library of Congress	
SERIALS ACQUISITION	
Call	C
Estados	19
Colección	41(6)

GRACIA

SOLAMENTE

DE LA

GOBIERNO

EL SE

(GOVERNMENT)

DADO

EN LA

EN

D

POR

EN

CITY

LORD

*VOLUI::: CUM LENITATE GUBERNARE
 subjectos , ut ::: optata cunctis mortalibus
 pace fruereutur. Esther cap. 13. V. 2.*

Yo he querido gobernar con suavidad á mis
 subditos , para que gozasen de la paz , que
 desean todos los mortales.



ESTO SOLO FALTABA A LA
 calamidad , Señor Ill.^{mo} , que
 sufriese esta Iglesia sobre el do-
 loroso llanto de sus hijos el
 amargo de su viudez , y su or-
 fandad. Esto solo faltaba á la
 afliccion pública. (a) Ex.^{mo} Se-
 ñor , que moribundo el Pueblo , que heridas de
 muerte las ovejas , fuese tambien con ellas víc-
 tima de su golpe su Pastor. Esto solo faltaba
 á mi debilidad sobre mi dolor , que el que al-
 guna vez propuso materia á mis discursos , (b)
 de los que se gloriaba , aún mas que pudiera yo
 mismo , fuese hoy ya difunto todo el argumen-
 to de mi oracion. ¡ Oh faláz esperanza de los



hombres! ¿Cómo es que así desaparece de nuestra vista el grande Sacerdote, el heredero de los Apostoles, el que era un Melchisedech en el orden, Aaron en la dignidad, Samuel en la judicatura, Pedro en la potestad, y Christo en la uncion? ¡Oh abismo profundo de la sabiduría del ser eterno! Y ¿por qué un acontecimiento inesperado (c) es el que me destina para que lo pronuncie? ¿Para esto merecí su benevolencia (d) entre cien jóvenes, aún quando estaba en su infancia mi razon? ¿Para esto me exhortó con ellos al amor de las letras y de la virtud? ¿Para esto me impuso las manos, me creó Presbítero, y eligió Pastor? ¡Oh arcanos de la Providencia siempre ocultos, siempre sagrados y venerables! En fin esto solo faltaba á la muerte misma, y esto lo que acaba de executar su brazo poderoso arrebatandonos el justo, que nos edificaba.

Sí, Ill.^{mo} y Ex.^{mo} Señores, nuestro amable Pastor yace en la mansion obscura del sepulcro, y yo me veo en la dura precision de anunciarlo desde este sitio. El sacrificio de expiacion, que intèrrumpen alternando mi voz con mis suspiros, los que arranca el luto de esa tumba, las endechas lúgubres, que esparcen la melancolía sobre las altas sillas de ese Coro; la decoracion fúnebre del Templo, que hiere nuestra vista; todo nos renueva una memoria triste; todo nos anuncia que no existe ya aquel

Prin-

Principe respetable , que era el exemplo y decoro de su Iglesia. No , no existe. Estos santos altares , á cuyos pies se postraba tiernamente conmovido , y en cuyas aras sacrificó al Cordero immaculado para purificar nuestros delitos; este asilo sagrado que se gloriaba siempre de haberlo poseido , aún resiste á la idea de su falta ; pero en vano lo espera , ni aún sus cenizas yacen baxo su pavimento. (e) Ya no existe.

¡Que pérdida! A este anuncio la religion se cubre de un funesto velo , y qual otra Rachel inconsolable llora no tanto á uno de sus hijos , quanto á su protector y su ornamento. El sagrado coro de las virtudes christianas alterna en sus sollozos con el de las morales y civiles. Los mendigos , macilentos y atonitos corren en tropas en busca de su Padre , no lo encuentran , y arrojan sus lamentos acusando al Cielo del robo , que les hizo. Los enfermos dos veces abatidos , se sorprehenden , guardan un obscuro silencio , quisieran expresarse , y el dolor no les permite otro elogio que unos tristes gemidos , cuya fuerza interrumpe la congoxa. Los Sacerdotes del Dios vivo , sus amadas esposas , las huerfanas , las viudas , la doncella , el pupilo ; donde quiera que dirijo la vista no descubro sino monumentos del pesar , y la amargura : hasta en lo insensible aparece el dolor. Los Hospitales , los Templos ; este llora al que lo

lo funda , aquel á quien lo restaura , unos al Arquitecto de su hermosura , otros al reparador de sus ruinas , y todos al bienhechor que les dispensaba pródigo sus beneficencias.

¡ Oh muerte ! Si es que se miden sus trofeos por la importancia de las victimas que sacrificas ; nunca tuviste triunfo mas glorioso , jamás venciste con mayores usuras , y ventajas ; sin embargo (permitid á mi espíritu este desahogo con San Bernardo) (1) jamas fuiste mas incauta , mas ciega , mas inexorable , que quando fulminaste tantos golpes en un solo golpe , que quando ligaste la lengua , encadenaste los pies , disolviste las manos , y cerraste los ojos de nuestro Ill.^{mo} ANTONIO. Aquellos ojos devotos y modestos , cuyo piadoso llanto imploraba la misericordia sobre su pueblo ; aquellas manos puras que á solo este estipendio ofrecian diariamente el sacrificio , que tan humildes y suaves se levantaban al Cielo en su oracion frecuente , que tan benéficas fueron para el culto , para el necesitado , y el enfermo ; aquellos pies hermosos , que evangelizaban los bienes y la paz , tantas veces fatigados en las tareas Apostolicas , y siempre infatigables en las de la piedad , últimamente aquellos labios inefables , que depositarios de la sabiduria no hablaban sino para embelesar el entendimiento , para cautivar la voluntad , para hacerse dueños del corazon con la suave dulzura que destilaban de continuo.

Mi

Mi afecto parece que aún se aventaja en su memoria. *Mihi magno est lucro vel solum Antonij meminisse.* (2)

Hija iniqua por serlo del pecado , é inconsiderada por ser un aborto de la seducción. ¿ Quando harás que perezca entre nosotros ? Tantas bellezas nos arrebataste con tu violento golpe , tantos hombres en uno solo : no insulto tu poder ; ¿ pero qué has conseguido si aún existe la paz hermosa , que hizo amanecer en el horizonte de esta Iglesia , y en el espíritu de sus hijos ?

Si su segur atrevida nos hubiera privado de un Pastor ambicioso , arrogante , colérico , disputador , litigioso , tirano , yo le daría los epitetos de prevenida , y de piadosa , elogiaria su discreccion ; con el ronco sonido de las campanas hubiera terminado su memoria ; pero un Pastor afable , prudente , benigno , sin mas caracter que la mansedumbre , que baxo él ha reunido la caridad , la justicia , la modestia , la hospitalidad , la pureza , la doctrina. ¡ Qué joya inestimable ! Me parece que al fuerte impulso de esta verdad se reaniman sus cenizas , se estremece esa tumba , y se percibe una voz poderosa , que avergonzando al despotismo de la muerte consuela y sorprende nuestro espíritu. *Volui ::: cum lenitate gubernare subjectos, ut ::: optata cunctis mortalibus pace fruerentur.* Yo he querido que la dulzura sea el distintivo de mi



mi gobierno , para que disfrutasen mis subditos el beneficio de la paz que tan justamente apetecen los mortales.

Esta es la voz , que una política traidora puso en los labios de un Monarca idolatra , y la que una política christiana puso en los de un sabio Pontífice temeroso de Dios , zeloso por su gloria , y de su culto , y no solo en sus labios , sino en sus acciones. Una dulzura para con sus ovejas , que grangeandole el renombre de Pastor le hizo merecer los laudables de manso , docil y sufrido qual lo fué el Obispo y Pastor de nuestras almas , (3) y quiso que lo fuesen los suyos ; caracter que vive aún despues de la muerte , que justifica al que lo desempeña , que le atrahe las bendiciones de Dios , y las alabanzas de los hombres , caracter en fin que lo fué del Ill.^{mo} SEÑOR D. ANTONIO MARTINEZ DE LA PLAZA , desempeñado mientras manejó el baculo tanto en las Islas Canarias , como en esta Ciudad , y sus Diócesis respectivas. Esta fué su virtud , y este el elogio , que á pesar de la muerte yo voy á consagrar á su memoria.

Tan lexos estoy , Dios sabio , de pronunciar una sátira , como de formarle la apoteosis. Aquella me descubriría insolente , esta atrevido ; por una y otra sería reo de la temeridad mas delinquente , solo emprendo la relacion de unos hechos laudables á mi vista , que juzgo apreci-

cia-

9
ciables en la vuestra , y hechos de los quales yo ví unos , y otros me informa una tradicion fidedigna. Comprehendo desde luego que tu solo ves bien , y solo juzgas ; que lo que á nuestros ojos débiles parece mas sublime suele ser abominacion en tu presencia : por tanto tu me asistes con la sabiduría para que solo hable lo digno de tu aprecio , decente á mi caracter , y lo que por tu gracia fué propio de tu siervo mi Obispo. Su conducta es toda la materia ; infundid pues al que dice , y al que escucha no observacion curiosa , sino religiosa veneracion acia el mismo. *Neque observemus eos, (4) sed honoremus.*

La falsa dulzura , aquella que proclama la paz entre los pueblos ofreciendoles con la una mano el ramo de la oliva ; pero reservando en la otra el puñal homicida con que quiere satisfacer á su venganza , no puede tener parte en la humanidad que debe caracterizar á los Príncipes , menos en la caridad inseparable de un humilde Pastor de Jesuchristo. Si el language de la suavidad y la clemencia pudo aparecer en la boca de un Monarca gentil al mismo tiempo que intentaba el sacrificio de una Nacion entera , que le era subdita ; y esto á impulso no tanto de una indecente hipocresia , quanto de una falsa y seductora política , los labios de un

Pontifice Christiano, que no deben conocer otro idioma, que el de la sinceridad, ni otra política, que la del Evangelio, jamás anunciarán á sus subditos otra suavidad, otra dulzura que la verdadera; aquella que hace al hombre desconocer los rencores y la ira; por la que ni causa el daño, (5) ni lo intenta, por la que ni el irrita, ni lo irritan. Esta es aquella dulzura prodigiosa, que sujeta al hombre á su creador, lo hace bienhechor de sus hermanos, y vivir sin inquietud consigo mismo, la que chocando con todas las pasiones, y siempre inalterable cede sin cobardia, resiste sin rigor, obra sin arrebatamiento, midiendo el número de sus triunfos por el de sus combates. Mansedumbre, docilidad, paciencia; ved aquí la fuerza á que se rinden los espíritus, el gobierno de los corazones, la eloqüencia que los convence, y los encanta sin el peso de las cuestiones, y disputas. Ved aí una dulzura como la califica San Juan Climaco, mas que humana, (6) aún mas que angelica, toda divina, canonizada por el mejor de los Pastores, (7) hija de su doctrina, y sus exemplos, (8) su misma virtud, la que dexó en herencia á sus Apostoles, la que recomendaba un Pablo á los Obispos, (9) y la que copió fielmente, segun juzgo, el nuestro que lloramos difunto. Un Pastor sin colera, tan dulce como manso, docil, y paciente. *Servum Dei oportet: : : mansuetum*

esse

esse ad omnes , docibilem , patientem.

No podemos decir de su eleccion al Baculo para augurar mal de su mansedumbre , que ayer catecumeno , hoy Pontifice , ayer en el anfiteatro , hoy en la Iglesia , por la tarde en el circo , à la mañana en el altar , apenas farsante , quando consagrador de Virgenes , como á Oceano (10) escribía San Gerónimo. Quarenta y nueve años contaba ya su fe , (f) era muy veterano en su milicia , para que engreído con el honor , abusase arrogante del poder , y quisiera dominar con insolencia. No era neofito , Señor Ill.^{mo} *non neóphytum.* (11) Aún entienda por tal el Padre San Gregorio (12) el que no fuese adulto en una santa probidad ; si antes es necesario , segun el mismo , (13) que por distintas clases exerza las funciones de la Iglesia , vea lo que ha de imitar , aprehenda lo que debe enseñar , y se informe bien del ministerio que ha de servir , para que así probado ministro , como previene el Apostol ; (14) no parece sino que demarcaba su pluma los pasos de nuestro Ill.^{mo} ANTONIO. Entre las deliciosas orillas del Genil , y los preciosos minerales del Darro , lo encierra un Colegio. Granada que lo ha visto nacer , y educar en la Filosofia de los sentidos , y de las costumbres , en la Jurisprudencia civil , y la canónica , lo vé asimismo Doctor y Maestro en lo que fué discipulo (g) al frente de sus Cátedras , y

Canciller de su Academia. Casi no hay en la Iglesia gerarquía donde no haya llamado toda la admiración de su patria. Presbítero, Beneficiado, Fiscal, Provisor, Doctoral en dos Catedrales; (h) el altar, el coro, el tribunal, ved ahí sus ensayos, y sus teatros. Aquel advierte un Sacerdote exemplar dedicado á procurar su justificación con la del pueblo; este observa un Canónigo entregado á la oración pública, zelador del culto, é infatigable en las tareas de su ejercicio: Estotro presenta un Juez, que combinando lo equitativo con lo justo, transige mas que juzga, reglando las empresas de la fuerza, y moderando la severidad de la justicia; un Juez á cuya prudencia se confiaron causas bien difíciles, (i) y de sumo interes para la Iglesia; un Juez, en fin, cuyas manos prontas para absolver, y moderadas para condenar, jamas se mancharon con la sangre, ni se tiznaron con la codicia. ¿Qué otras mas oportunas para empuñar el Cayado de Pastor? Los exemplos de los Barroetas, y Galbanes, no le dexan que aprehender en su manejo; aún ya se ha exercitado en su gobierno, (j) la providencia se lo ofrece, y ellas lo resisten. ¿Quando fueron mas dignas?

Si es el recto orden como escribía (15) S. Gregorio, que el Obispado busque al hombre, y no al contrario; y si á su altura debe ascender el Sacerdote, no por el precio, sino por las

las preces , según ley (16) terminante de un sabio Emperador ; Granada es testigo , y yo de su voz pública , que solo las continuas de su Arzobispo , hicieron aceptarlo á su Vicario General. ¡Que conferencia tan admirable entre dos Antonios! Este confesaba su inutilidad , aquel la habilitaba con la obediencia : persistía este con un Santo Pontifice (17) que era mas segura la renuncia , *Tutius declinatur* , reconvenía aquel con el mismo , que era injusta la pertinacia , *sed declinari pertinaciter non debet* : al fin se verificó en nuestro Obispo lo que del suavísimo (18) Moysés , dixo San Gregorio : en una obra dió cumplidas las dos obligaciones ; no quiso aceptar , y obedeció. *Utrumque miro opere explevit : ꝑræesse noluit & obedivit.*

Pero ¿qué obedecer ? templando desde luego como aquel Santo Sacerdote (19) la soberbia del poder con la suavidad y mansedumbre. En vano los aplausos particulares , y los públicos que le ofrece su Patria procuran inspirarle , ó aquella gravedad enfadosa , que hace á los hombres desabridos , ó aquella vivísima alegría que pinta el engreimiento en sus semblantes ; en vano el ayre político de la Corte intenta substituir á la sana atmosfera de su temperamento, la corrompida con los lisongeros miasmas de la adulacion ; Madrid admira en PLAZA la sencillez , y la verdad , el amor y la gratitud , la urbanidad enlazada con la Religión. Granada vé

un hombre siempre igual , que varía en dignidades , no en costumbres , que muda el traje, pero nunca el corazón. Con razón pues , felicitaban á las Islas la tranquilidad de su gobierno, en una canción pública, (k) los alumnos de la casa que lo educó.

¿Acaso podía vaticinarse menos de un hombre , que en calidad de Ciudadano sacrificó sus intereses y reposo en servicio del Rey , (l) y de su Patria ? ¿ De un hombre , que como Sacerdote había desconocido la discordia , y que así en las baxas como en las altas sillas , mantuvo igual su moderación , siempre excitando la piedad , siempre suavizando los ánimos para conciliarles una hermosa paz ? ¿ Y pudo por ventura el presagio cumplirse mas ? Decidlo vosotros afortunados Isleños : ¿ Qué os llevó esa nave, que en tropas os apresurais á recibir con tanto júbilo , con tan festiva aclamación ? ¿ Qué hombre es ese , cuya mano besais enternecidos ; cuya bendición esperais con tanta conmoción ? Este es , contextan , el hombre de mi paz , que yo esperaba (20) *homo pacis meæ in quo speravi* , un hombre sencillo , sin fausto , benigno , afable, que con todos conversa , y á ninguno es inaccesible ; la dulzura de su alma dá la sanidad á sus huesos , la de su boca multiplica sin término sus amigos , sus labios suaves quebrantan la dureza de la ira ; la mansedumbre en fin es la perfección de sus acciones. Estos eran nuestros

votos dice el Insulano , esta nuestra esperanza á la que recurrimos. *Et dicet habitator Insulæ bujus in die illa : Ecce hæc erat spes nostra , ad quam nos confugimus.* (21)

No penseis , Señores , que finge , y engaña , que sueña , y delira mi imaginacion. Aun quando guardasen un profundo , y detestable silencio los moradores de las Islas , clamarian las piedras que conservan como monumentos admirables de su caridad paternal ; siempre dirán que su baculo , qual lo requiere San Ambrosio , (22) excitaba el pueblo á la devocion , y lo suavizaba á la tranquilidad.

La gran Canaria , Señor Ill.^{mo} , presentaba una escena compasiva , digna de los suspiros de la humanidad , y de las lagrimas de la Religion: la mendicidad , la desnudez , la prostitucion , y la enfermedad parece que habian formado su alianza para probar las entrañas de un benigno Pastor. Aquí se vé un enfermo que huye con razon del hospital para morir en el zaguan de un poderoso , como se verificó , allí un infante abandonado entre los escombros de un sagrado edificio , sin hallar quien se determine á recogerlo ; por otra parte sus infelices madres enfermas y desnudas mendigando el sustento á costa de la religion , y del pudor , á este lado los huérfanos vagando sin exercicio , ni educacion ; aun la enfermedad voluntaria , que nace en los placeres prohibidos , se propagaba sin término
has-



hasta la muerte por no aplicarle su medicina; por todas partes se dexa ver la ancianidad desvalida , la orfandad sin tutor , la enfermedad sin alivio , el crimen sin correccion , y victima sus sectarios de la desolacion , y de la muerte.

La política no habia podido allanar , aun esforzandose , las dificultades que presentaba un mal general , dividido en muchas desgracias , y todas de consideracion. La fuerza no habia bastado á contener los desordenes , que lo fomentaban , por falta de recursos para proporcionar asilo , y subsistencia á los desordenados. ¡Oh Dios ! Solo la mansedumbre de un PLAZA lo remedia todo de un golpe. Si , yo lo repito , su mansedumbre. De ella , como el arroyo de la fuente , dice el Chrisostomo , nace el cuidado de los pobres : (23) no le busqueis diverso origen , escribe el mismo , no tiene otro que la suavidad de las costumbres. A su hermoso impulso pronto vé aquella Isla un inmenso edificio , cuya arquitectura admira por defuera , cuya caridad sorprehende por á dentro. Hospital para ambos sexos , convalecencia para dichos , salas de unciones para los mismos , Cuna para Expósitos , Hospicio para ancianos , educacion , y talleres para jóvenes , Casa de correccion , alimentos , medicina , ropa , comodidad , enseñanza : todo esto comprehende su recinto.

¿ Qué edificio es este exclamaré , aún mejor que

que San Gregorio Nacianzeno (24) en el elogio fúnebre del grande Basilio, que edificio es este, en el que la enfermedad no es tan penosa, la calamidad es feliz, y se explora en su fondo la misericordia? Ni las famosas puertas de Tebas, ni las prodigiosas pirámides de Egipto, los soberbios muros de Babilonia, ni el inmortal sepulcro de Mausolo en Caria:: ¿acaso es comparable lo que el orgullo planta con lo que la caridad edifica? La embidia, ó el tiempo derrocarán los muros, asolarán las pirámides, aniquitarán el sepulcro, harán que se disipe en un momento el valor estimable de su fábrica; pero el esplendor de la de ANTONIO, vencedora del tiempo y de la embidia, dará á su sencillez nombre inmortal, siempre indelible de la memoria de los hombres.

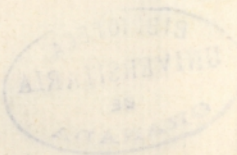
¿Quando olvidarán los Insulanos al que aclamaban padre de los pobres? El hambriento, el desnudo, el encarcelado, el deudor, el afligido; allí no hay miserable, que no deba rodear su Cadaver presentando alhajas de su beneficencia. Un Pago de setenta vecinos proclamará forzosamente que á todos cubrió su desnudéz. El rico, el pobre, el pequeño, el grande, todos se pasman de unas expensas tan crecidas, que creian incompatibles con los honorarios de la Mitra. La Iglesia misma será su contiuo panegirista, (25) ella dirá, que si advirtió muertas las artes, vivo el ocio, y sin vigor las familias,



supo restablecerlas haciendo venir Maestros de otras Islas , (11) manteniendo de todo al que aprendia , estableciendo Escuelas , y Talleres , proveyendolos de todos utensilios , hasta ver por si mismo multiplicados los Maestros , vivas las Artes , muerto el ocio , y florecientes las familias. Ella dirá , que reformó la publica enseñanza , que sus ojos no vieron la ruina sin que su corazon la reparase.

Los Templos. ¡ Ah ! ¡ Cómo amaba , Señor , el decoro de tu casa , y el lugar en que habitas con tu gloria ! No le basta consagrarte uno en Canaria , que sacó desde los cimientos ; vé uno en alberca en Tenerife : esto basta para que reconvenga compasivo á sus habitantes : ¿ Teneis tiempo (26) para vivir en casas bien labradas , y esta dexais desierta ? Subid al monte , traed las maderas , y concluid su fábrica , vé otro arruinado alli mismo : yo levantaré el Tabernaculo de David , exclama , (27) reedificaré las ruinas de sus muros , instauraré las que están por tierra , y le restituiré su hermosura antigua. Canaria referirá , por último , que el efecto adequaba á sus promesas , que su caridad no tuvo límites , que jamás irritada , ni se hinchaba , ni embidiaba , sino que tranquila en si misma , y siempre ansiosa , todo lo intentaba , todo lo esperaba , y executaba. Ella dirá ::

? Y será ella sola quien pueda referirlo ? ¡ Cadiz ! Tu escribes una relacion no menos digna
en



en la preciosa historia de tu Prelado. ¿ No es cada una de tus Casas un hospital particular, provisto completamente de quanto la necesidad exige ? Aquella persona cuya crianza , y circunstancias prefiere la muerte en su dolencia al recurso comun del Hospital ¿ no debe á un PLAZA la salud y la vida , en el recinto de su mansion ? ¿ No es á el , á quien debe el Esposo adolecer y morir en el seno de su familia , logrando la asistencia de su Esposa , y los tiernos consuelos de su hijo ? Ay Señores , la caridad de nuestro Padre no podia permitir , que arrancada de entre sus hijas una Viuda , quedasen abandonadas á los conocidos riesgos de mendicidad. Su corazon suave medita una Hospitalidad doméstica , un establecimiento , *in quo morbus (28) æquo animo toleratur , calamitas beata censetur , & misericordia exploratur.* Cadiz tenia Hospitales , tenia Hospicio , Casa de Correccion , y asilo para Expositos. La piedad , y la política enlazadas estrechamente , no dexaban recursos que desear á la miseria ; sin embargo , estaba reservado á este dulce ANTONIO , el arbitrio mas sabio de la beneficencia , el de la caridad afable aún á los mismos pobres. *Congregationi pauperum (29) affabilem te facito.* Habite la enfermedad donde quiera : en el obscuro albergue de la indigencia allí está el Obispo visitando , asistiendo , consolando , socorriendo , curando. ¡ Oh establecimiento , como suavizas , lloras , compadesces , y

como consuelas hasta recrear al desconsolado!

Abrid sus estatutos : examinad sus reglas ; ¿ que inspiran todas sino dulce y benigna caridad ? El Obispo quiere con San Bernardo , (30) que el enfermo no sienta sino su dolor , que no tenga otro motivo de afligirse. ¡Qué caridad tan compasiva ! El Obispo no quiere , que se asegure en fincas su socorro ! ¡Qué caridad tan de la providencia ! El Obispo quiere , que se conferencie de continuo sobre el cuidado de los pobres : ¡Qué caridad tan vigilante ! El Obispo no quiere que se pida , ni moleste al poderoso : ¡Qué caridad tan suave , y tan afable ! El Obispo quiere , que se socorran mutuamente las feligresias , no quiere reserven fondos de un mes á otro , manda que todo se consuma luego que lo ofrezca la providencia : ¡Qué caridad tan franca , tan desinteresada , y sin embidia ! En vano se le objeta , que faltarán arbitrios , que deben moderarse las distribuciones , que los enfermos podrán ser muchos , y los recursos pocos ; me escuchan varios , que como yo , le oyerón de continuo una respuesta semejante á la que predicaba un Santo Pontifice. »No temáis en los gastos , (31) las pocas facultades , la benignidad no se agota , nada puede faltar donde Christo es el alimentado , y el que alimenta. Esta obra lo ha de ser toda de aquella mano , que aumenta el pan quando lo parte , y lo multiplica quando lo distribuye. Tales han si-

sido los efectos ; (m) no sin admiración del vecindario.

¿ Quál es pues la congregacion de pobres, que no le encontró afable ? El Hospicio , las dos Juntas de socorros , el Hospital de enfermas , que llegó á decadencia , todos cuentan con sus gruesas limosnas. Hablad vosotros deudores á la Mitra ; pobres vergonzantes , familias honradas , ya es tiempo que abrais vuestros labios, antes cerrados por el precepto rigoroso que os imponia S. Ill.^{ma} (n) ¿ á quién debisteis el vestido , y el sustento ? ¿ Cómo se complacía en recoger los andrajos de un mendigo , y vestirle de nuevo por su propia mano ! Las alhajas que le ofrecian ; ¿ pero qué digo yo ? su mismo plato no era inaccesible á la necesidad del miserable , su pan era el suyo , y suyo su regalo (32) *de panibus suis dedit pauperi*. Si no ha restablecido las artes , es porque estaban florecientes ; si levanta el Hospital de Tenerife , el de Medina le debè su extension , y su establecimiento el de Los Barrios ; si deponen tres Templos en las Islas de su religiosa piedad , otros tres la testificarán para siempre en nuestra Diocesi. (o) ¿ Tenemos pues qué embidiar á los Isleños ? ¡ Quanto no ha excitado su pueblo á la devocion de todos modos ! Los exercicios anuales del Clero , los semanales para mugeres , (p) la oracion no interrumpida ante el adórbale Sacramento , la decencia y alumbrado en sus sagrarios,

rios, el jubileo circular, (q) ¿qué no promovió su mansedumbre? solo las discordias y los pleytos, las vanas disputas, que prohibía el Apostol á Timoteo (33) por indecentes á su ministerio. »Yo no quiero en mi tiempo, decia, mas »qüestiones que las indispensables, de lo que »me parece haber dado buen exemplo, no solo »con no haber suscitado disputa alguna, sino »con haber cortado las que hallé pendientes al »principio de mi Pontificado. *Servum Dei non oportet litigare.*

Así me escribía en carta que conservo, ¿y habrá quien se oponga á la verdad de su contexto? Si se abre el Archivo capitular, se hallarán concordias, jamás desavenencias, V. S. Ill.^{ma} clamará con San Pablo: (34) *non litigiosum*. Si acudimos al Tribunal, mandaba transigir, y terminar, no acusar crímenes sino en la necesidad, y con modestia. »Sed equitativos, moderados y »clementes, decia á su Provisor, y su Fiscal, no »seamos nosotros contra nosotros mismos. Si habia que corregir algun defecto. ¡Oh santa mansedumbre! la amargura se apoderaba de su espíritu, lo executaba al fin, ¡pero con que dulzura! con la que prescribe San Pablo, (35) *in spiritu lenitatis*: se insinuaba con suavidad, evitaba el sonrojo, reconvenia con modestia, convencia con eficacia, y reprehendia con caridad. ¡Quantas veces sacó las lagrimas á los delinqüentes! ¡Quantas los levantó del suelo hácia su cuello!

(r) ¿Por ventura señalaréis alguna en que los oprimiese? ¿quién temia al Obispo, aun quando no le tuviese amor? ¿pero quién no se lo temia? Creo dirán todos, lo que de San Ambrosio (36) el Obispo de Hipona: desde luego lo amamos viendo su dulzura, y su bondad, *Eum amare cœpimus tamquam hominem benignum in nos.*

Franco en su benevolencia, sencillo en su trato, y padre en la severidad, á todos procuraba dar gusto solicitando la utilidad de sus subditos como el Apostol: *Ego per omnia omnibus placeo.* (37) Que los moradores de un pueblo se opongan entre sí, que la discordia divida las familias, que los grandes, los poderosos, el Magistrado, hasta los Sacerdotes, unos sean de Apolo, otros de Cefas, pero sin variar en dogmas ni en costumbres, queriendo todos ser de Jesuchristo; ¡Oh fuerte ilusion! el sabe agradecerlos, reconciliarlos, y ganarlos á la paz del Redentor. ¡Quándo lo hubieran creído los habitantes de la Laguna! (s) La magnificencia de sus dos Parroquias era el motivo de la oposicion entre sus Cleros, y Feligresías; la emulacion degeneró en un odio que extinguió la mansedumbre del Obispo. *Quoniam supervenit* (38) *mansuetudo, & corripiemur.* Pero ¿con qué arbitrios? Con la fuerza victoriosa de la dulzura, convidandolos á su mesa, siendo tan de unos, como de los otros, igualandolos en su amistad

y sus obsequios , ridiculizando con gracia sus caprichos : los citaba alternativamente, y los amestaba , allí las palabras de Pablo á los Corintios, (39) y las del Salvador á sus Discipulos. (40) Diez meses gastó en la operacion , pero la concluyó felizmente : se propagaron los exemplos, se reconciliaron las familias , la caridad reciproca brilla por el pueblo , el Pastor se llena de gozo , porque hecho todo para todos , en breve los ha lucrado á Jesuchristo. *Ego per omnia omnibus placeo.*

¿ No son estas las admirables industrias de una mansedumbre Apostolica, que á todo se acomoda, agradando y compadeciendo , ò son quiza los caminos de una política mezquina, que á todo se acomoda porque nada aborrece , simulando , lisongeando al delito , y aprobandolo ? Lejos de ANTONIO idea tan indecente á la sinceridad de su oficio. No conocia la tenacidad, era docil , pero qual lo requiere San Pablo, *docibilem*, quales deben serlo los Obispos, Unos hombres dispuestos á enseñar la verdad ; pero haciendo frente al mundo, y sus pasiones ; unos hombres dispuestos á aprehender lo mejor ; pero siempre creciendo en la virtud , para enseñarla con buen fruto. *Docibilem.*

Bien quiera San Pablo lo primero , como lo entiende Teofilacto , (41) bien lo segundo, como San Cypriano (42) lo comenta , bien las dos cosas , como sentencia San Gerónimo. (43)

ANTONIO no ha pertenecido á otra clase que á la de los Doctores de Dios , y discipulos del mismo, (44) *docibiles Dei*. Alhagaba , acariciaba , pero sin mas fin que despojar al zelo de su exceso : daba la ley , pero dulce , y recto sin saber los sistemas de los hombres , aborreciendo sus novedades ; sin saber mas que la Cruz de Jesuchristo.

¿ Quién no se edifica de ver á este Pablo alternar con su Timoteo (t) en la predicacion del Evangelio , exhortando una y dos horas al Pueblo á penitencia , aplacando qual Moysés (45) con la suavidad de sus palabras hasta los monstruos de los vicios ? ¿ Quién no se admira oyendole explicar los Sacramentos , la obligacion que nos imponen , su valor , sus efectos , y esto siempre que los administraba antes de hacerlo , y aun despues de hecho ? ¿ Quién no se arrebató con los habitantes de Tenerife al oirlo declamar contra los profanadores de los Templos , en la dedicacion de su Parroquia , con lagrimas suyas , y mocion general de todo el Pueblo ? ¿ Quién no se sorprehende de verlo pedir á España Misioneros , visitar con ellos sus Islas para instruir las en la fe , y reformarles sus costumbres ? ¿ Quién no se edifica y arrebató ? Quien sepa con San Hilario , (46) y Teofilacto , que este es el caracter , y virtud primera de un Obispo. *Docibilem*. El lo sabía , y lo executaba , todos lo vieron , y ¡ oh desgracia nuestra ! Solo nosotros no lo hemos visto.

Ni su ignorancia , ni el ocio , ni el disgusto nos roban tal fortuna : su promocion á nuestra Silla no acontece sino quando la enfermedad lo inhabilita : la noticia lo turba , lo entristece , llora , y exclama entre suspiros »¿Por qué no me »dexan morir en esta Iglesia ? ¿Para qué me »trasladan , quando ya no puedo ser Clerigo , y »menos Obispo ? Asi es que llegó casi mortal á nuestras playas , asi es que se anunció (u) á su llegada en este sitio , asi es que su padecer era continuo , y asi es que decia despues en mi presencia : »Gracias á que lo hace mi »Clero , quando no puede hacerlo el pobre Obispo. Jamas se le quitaba el sentimiento de no poder hacerlo por si propio.

Sin embargo , volved los ojos sobre ese monumento , aunque unico de su voz pastoral , sobre esa circular que dirigió á su Pueblo. ¡Santo Dios! Que sencillez tan eloqüente anima sus clausulas! ¡Qué comentario tan suave , tan profundo , tan adecuado á la letra de vuestro Evangelio! Oíd sus palabras. (47) »Dad á Dios lo »que es de Dios , esto es , vuestros corazones , »obsequios , amor , culto , obediencia , y ob- »servancia de sus santos mandamientos , cre- »dito á su divina palabra , y docil asenso á los »que en su nombre os los anuncian y declaran , »y dad al Rey lo que le pertenece , esto es , »vuestro respeto , sugesion , fidelidad , obediencia , contribuciones , auxilios :: pero ? á qué co-
piar

27
piar mas? Véd aí la doctrina que él reparte á sus hijos , no aquella filosofia sobornadora del error , como la llama Tertuliano , (48) no aquella filosofia sofistica que fingieron los caprichos de los hombres , los elementos del mundo , (49) y que aborrece el espíritu de Jesuchristo : no aquella filosofia grosera que detesta la ley , ama la independenciam , desprecia la autoridad , y la blasfema , sino aquella doctrina verdadera , que predicaba Pablo (50) á los de Roma , la que enseñaba Pedro á los dispersos en el Ponto , (51) la que admiró á los tentadores Fariséos , (52) y confundió en tal forma , que volvieron avergonzados la espalda á su Maestro.

Conviene que un Obispo la enseñe , decia San Cipriano , (53) pero aun es mas util que la aprehenda , aprovechando con suavidad y mansedumbre. ¿Y acaso podía esperarse menos del caracter del que perdimos? El que es suave dice S. Juan Crisostomo , (54) siempre obra lo que es justo , es un imitador exácto , no ya de los Angeles y Arcangeles ; es un imitador del mismo Christo. Dios es , decia David , (55) el que dirige á estos espíritus de mansedumbre , él es quien los prepara , él mismo les enseña sus caminos. *Docerit mites vias suas* ; ¡pero que hermosas sendas! Orar por el auxilio , gemir por los pecados , temer su residencia , ¡oh que manifestos fueron á mi Obispo! Noches enteras se le observan insomnes , á pesar de su vigilante disimulo ; no sé

si luchando con Dios en las tinieblas , le ar-
rancaría multiplicadas bendiciones á la aurora;
solo sé por persona fidedigna , que qual otro
Moysés era familiar en su presencia , que aun
robaba al ministerio sus instantes para entre-
garse todo á este exercicio , que se preparaba
dos horas para celebrar el Santo Sacrificio , que
otras tantas oraba á prima noche , que oraba
con frecuencia sobre lo que en la leccion santa
había aprehendido: *Frequentér orabat (56) quod
didicisset.* Las obras del Venerable Granada
eran el diario pasto de su alma : las horas ca-
nónicas :: ¡con qué dignidad las meditaba! Oraba
con el Salmo , gemía si el lloraba , el cantico
lo alegra , (57) copiaba los sentimientos del
Psalmista formando de sus letras y conceptos,
un fiel espejo en que se retrataba. Tal era su
atencion , que no olvidaba cosa alguna del rezo,
que la memoria le servia ya de libro. (58)
*Lectiõni sic attendebat, ut nihil eorum quæ scripta
erant ipsi excideret , eique de cætero memoria
librorum loco esset.* Decia esto el Padre San
Atanasio en alabanza de otro Antonio , ¿y
acaso no lo hubiera dicho del nuestro?

¡Oh vosotros sus amados domesticos! Vosot-
tros que acompañabais á esta obra : decid , si yo
pondero preocupado , ¿no habla aqui la verdad,
mas que mi afecto? ¿Pero á que os cito , y
llamo? Hablarle de la Sagrada Familia ¿no era
bastante para que dilatado su espíritu , olvida-

se la enfermedad que lo abatía , y se arrebatase afectuoso en su veneracion , y en su servicio ? Hablarle de la relajacion de las costumbres , del abandono de la fé , de la irreverencia al templo , y sus ministros , de las calamidades de su pueblo , de la guerra sangrienta , que le hacia el enemigo ; no era dar ocasion á sus tristezas , y á que exclamase muchas veces : » ; Señor yo soy la causa de tanto mal , y de » su castigo ! ¿ Quién no lo vió en esta Santa Iglesia , y en quantas predicó , un Ministro exemplar , (v) pendiente de su labio horas enteras , enternecido , lloroso , compungido ? ¿ Quién duda de las largas sesiones , que tenia con el mismo cada dia , resultando unas veces macilento , otras gozoso , y siempre , como se explicó alguna , instruido , edificado , y confundido ? ¿ Quándo le vió ANTONIO sin admiracion , y santa embidia ? *Eum , ut vidit Antonius , (59) pulcré æmulatus est.* Así lo manifestaron sus palabras , y así lo acreditó la docilidad , que tuvo á su dictamen en obras virtuosas para el Clero , el Pueblo , (x) y para si mismo. *Antonius iis , quos adibat virtute præditos (60) veré subditus.*

¡ Oh docilidad santa ! ¿ Os resta algo que este Prelado aprehenda , y execute ? Me persuado á que nada de la tierra lo esclaviza sino el dolor , que lo prueba y purifica. Dad una ojeada á su persona , no le vereis alhaja de oro ,

ú



ú plata, vereis escasa ropa, siempre humilde,
 y aún rota la interior, y remendada. Su Pala-
 cio no ha conocido el luxo, ni aún la medio-
 cridad; la pobreza lo adorna desde el techo
 hasta su pavimento. Su Mesa, si abundante, no
 esplendida para otros, siempre sobria, ó frugal
 para si mismo. Los honores::: ¡ah! lexos de exí-
 gir como los orgullosos Fariseos las primeras
 atenciones del pueblo, la primera distincion en
 los concursos, (61) y la primera silla en el
 Templo; jamas la ocupa sino para ejercer las
 funciones de su dignidad; Puerto Real lo vé
 mil veces en la última de su Coro, á pesar de
 las debidas instancias; todos saben que evitaba
 las concurrencias, para que no le lisongease el
 homenaje, que exíge su caracter. Se indaga es-
 te, como su edad, y su doctrina para hacerlo ca-
 beza de un serio Tribunal, le avisan, y
 responde: » En otro tiempo esta indagacion de
 » mi caracter produciria acaso variedad de pen-
 » samientos; pero en el presente, que la edad,
 » los dolores, y el humor melancolico, aclaran
 » la vista interior para conocerme algo, ningun-
 » na otra cosa me dá cuidado, que la cuenta
 » que he de dar á Dios. Las riquezas::: dexadme que lo admire, como San Bernardo lo ha-
 cia con otro Obispo. (62) ¿ No es una vir-
 tud rara en el siglo, que viniese un Legado de
 la tierra del oro, y de la plata, sin plata ni
 oro consigo mismo? ¿ Nonné res altius scē-

culi



culi est, rediisse Legatum de terra auri sine auro? Pues esta ha sido la de nuestro ANTONIO; entre los pobres de las Islas hizo su Espolio de ochenta mil pesos á su despedida: llegó empeñado á nuestra patria: este fue su desprendimiento del mundo, y las riquezas, esta la sabia y justísima renuncia, que de ellas hizo. ¿No es una virtud tambien, no de este siglo, rechazar á sus dueños los dones sospechosos con urbanidad, y sin orgullo? *Donum insuper, quod poterat esse suspectum, illicò rejecisse?* ¿Y qué no lo practica? Yo señalaría uno, si lo permitiera el decoro de este sitio. Hasta en esto puedo concluir con San Bernardo, que hablo de cosa, que ví yo mismo. *Rem loquor quam vidi ipse.*

Todos visteis su respeto al Monarca, su obediencia á los superiores mandatos, su docilidad religiosa á los Pontificios, su inalterable suavidad en::: no ignoro, que así el desinterés, como el vigor son tan amigos de la dulzura, como enemigos de la cobardia. Sé bien, que en alguna ocasion se apetecia, hubiese sostenido la independenciam de Príncipe de la Iglesia, así como guardó la libertad de hijo de Dios por su bautismo: ¿mas fué quizá traidor á la verdad? ¿Se hizo esclavo de alguno por hacerse dueño de su alvedrio? ¡Qué no me sea permitido hablar mas claro! O vosotros los que fuisteis sus curiosos observadores, escuchad, lo que me parece os

pre-

preguntaba su conducta en labios de S. Pablo. (63) *Cum ergo hoc voluisssem , ¿ numquid levitate usus sum ; aut quæ cogito , secundum carnem cogito , ut sit apud me , Est , & Non ?* Respondáele el que pueda , interin que yo exclamo : ¡ Tiempo infausto ! ¿ Sufrir tus calamidades , no es vigor ? ¿ Ceder á la fuerza , es cobardia ? La paciencia es la perfeccion de la mansedumbre en un Obispo. *Patientem.*

No hablo aquí , Señores , de aquel sufrimiento que mostraba en medio de las penalidades de su cuerpo , aquellas , cuyos rigores vehementes , é inhumanos redoblandose de continuo , le dexaban en brazos de la desolacion , quando no lo conducian hasta los bordes del sepulcro ; sabemos por quien trató su conciencia , que entre las aflicciones labraba su virtud , y que se afligía calificandola imperfecta , quando arrojaba algun suspiro en desahogo de su dolor. Ni hablo tampoco de aquella resignacion valiente , con que toleraba los desconsuelos de su espíritu ; enfermedad , que á veces lo reduxo al último grado del llanto , y del abatimiento : « Yo soy tuyo , Señor , prorrumpia entre sus lagrimas , cumplase en todo tu santa voluntad. Hablo , si , con San Pablo de la paciencia indispensable en las tareas penosas del oficio , en la opresion violenta , que le hace el poderoso , en las debilidades particulares de los subditos , en las públicas calamidades del rebaño,

ño, en la adversidad, y aún en la muerte misma. *Patientem.*

¡Qué quadro tan hermoso ofrece á mi vista la historia preciosa de mi Obispo! Yo le veo salir de la gran Canaria, para conocer qual buen Pastor á sus ovejas, y á que lo conociesen ellas mismas. El mar bortascoso, la soledad adusta, las poblaciones casi incultas; ¡que peligros no ofrecen al Prelado que las visita! Aquí la nave, que lo conduce á Tenerife, descuidada del Piloto, y arrastrada por las corrientes á la costa, por poco zozobra, y lo sepulta; *periculis in mari*, (64) allí caminando entre montañas asperas, por escarpadas rocas, y cordilleras peligrosísimas; tres ó quatro veces un acaso lo libra de las fauces del precipicio: *periculis in solitudine.* A este lado lo recibe una Isla apestada, redoblandole trabajos y peligros, *periculis in civitate.* En estotra parte saliendo para un pueblo inmediato sin provision alguna, perdido el camino, y dilatada la jornada, desmaya por el hambre, y el cansancio lo postra en Atenara, *in fame, & siti.* Los ardores del Sol, la lobreguez, y destemplanza de las noches, la aspereza de los caminos, la necesidad de hacerlo á pie; ¡quantas aflicciones! ¡Quantos trabajos! *In labore, & ærumna,* ¡pero quanta no es su paciencia, y sufrimiento! Jamas se quejó de la fatiga, siempre fué inalterable entre sus riesgos: *in multa*
E
pa-

patientia. (65) Ya se le observaba desfigurado el rostro por el polvo y sudor , ya desfallecientes sus plantas , fatigados sus miembros , pero siempre constante en el desempeño de su oficio. »El servicio de Dios me obliga á esto : ved aquí la frase de su dolor , toda su querella , y su impaciencia.

En buen hora , una horrorosa breña cubierta de opacos y medrosos pinos , haga dispersar su comitiva entre las tinieblas de la noche , obscuriéndoles las sendas , cercado por todas partes de escollos que espantan , de miedos que afligen , sin mas recurso que dormir en los brazos del desamparo , y del peligro. Aumentenlo los astros retirando sus luces ; ¡ Cielo y tierra ! conjuraos á batir á un alma generosa , que aún resiste al desmayo , y al abatimiento. ¿ Rendiréis su firmeza ? ¡ Oh ! La paciencia de ANTONIO se redobra , y hace compadecer al Cielo mismo. *Lux orta est* (66) *justo.* La luz aparece á este , que á mi ver es hombre justo. Una muger se presenta de improviso , pone un hachazo pequeño de teas encendidas en manos de un Sacerdote , que me escucha , este lo traslada á las de S. Ill.^{ma} »Dios te lo pague , fue toda su respuesta , las sendas se esclarecen , amaneció la alegría , todos llegan ilesos á su destino. *Lux orta est justo.* (y)

Disto mucho de canonizar este hecho , poniéndolo en la clase de aquellas virtudes , pro-
di-

digios, y señales, que lo fueron del Apostolado de San Pablo; pero si pronunciaré sin arrogancia, que sí una luz inesperada le favorece en sus trabajos, es porque la de Dios dirige sus pisadas, premiando la paciencia con que sufre. *Quia lux Dei vestigium ejus est.* (67) El las endereza al conocimiento de su grey, á instruir la en las verdades de la fé, á curar sus enfermedades, á defenderla de las fieras, y salvarla. *Lux Dei vestigium ejus est.* El las endereza para zelar el culto del Señor, decoro de sus templos, procurat la instruccion de sus ministros, y reformar los abusos de la disciplina. *Lux Dei vestigium ejus est.* El las endereza:::

¿ Pero qué persecucion es la que las violenta? ¿ Qué mano estraña es esta, que atropellando por todos los derechos, y vulnerando sus fueros á la Iglesia, no escucha á sus ministros, antes por el contrario, los procesa, los juzga, los oprime, los multa, y los sentencia? ¿ Qué mano así introduce la confusion en el rebaño, y arrebatada violentamente el baculo al humilde Pastor que lo gobierna? La siniestra de la ingratitude, y de la intriga, la alevosa de la::: ¿ Y no la corta PLAZA? Sí la corta; pero embotando los filos de su espada con la suavidad, y la dulzura, haciendo memorables su obediencia los hijos, y el Padre su paciencia.

Si la nueva jurisprudencia no hubiera reducido á tan estrechos limites su autoridad pas-

total , como S. Ill.^{ma} escribía , con otro intento , á la sagrada Congregacion de Cardenales , (68) ya hubieran visto los Isleños como sus voces , ó sus Cartas hubieran sido iguales á las que un Osio dirigió á Constancio , (69) y á Valentiniano un S. Ambrosio ; (70) pero vieron la paciencia de un David , su mansedumbre perfecta ; quando oyó de boca del Rey Achis , que aunque bueno á sus ojos , desagradaba á los Satrapas (71) su inocencia. *Bonus es tu in oculis meis, sed Satrapis non places.* Pero qué digo yo los Satrapas ; sus mismos subditos ; cuánto no acrisolaron su paciencia ! No es dudable en nuestro territorio , que si los excesos de un Clerigo se hacen ya intolerables , que si otro lleva su queja injustamente , hasta el supremo solio del Monarca , y que si un otro fugitivo lo ha insultado , todos tres mofando su autoridad , y aun su persona , jamás se altera ANTONIO , ni se irrita , los exhorta , amonesta , los corrige , pero los compadece , y los perdona : nunca los arrojó de su cariño , ni del lugar en que se hallaban.

¿Hablo yo aquí , Señores , por ventura de un Santo Prelado de la Iglesia de Tours ; elogio con Severo Sulpicio á San Martin , ó elogio al Señor PLAZA ? A igual merecimiento debo corresponder igual en la alabanza. *Tantum (72) adversus injurias patientiam assumpserat, ut etiam ab infimis Clericis læderetur , quin eos aut.*

aut loco unquam amoverit, aut á sua charitate repulerit. Nunquam in illius corde nisi pietas, nisi pax, nisi misericordia inerat. ¡O santa paciencia, y mansedumbre! El ha visto reconvenidas sus opiniones, frustrados inesperadamente sus proyectos, ¿pero quién vió su colera? ¿quién su remordimiento? Nemo Martinum vidit unquam iratum, nemo mærentem.

¿Es posible que no ha de padecer su razon un descuido para dar salida á los afectos del hombre? ¿Por ventura, es qüalidad tan de su naturaleza, que nada tenga en ella que reformar la gracia? No pienso, Señores, elogiar con detrimento de la verdad, y mi caracter, de vuestro decoro, y el del Templo. Yo ví pintado en su semblante el primer movimiento del disgusto, pero ví que al punto lo castigó una santa violencia. Un Sacerdote Regular, que merece respeto, lo vió irritado á fuerza de sus reconvenciones: abochornado se retiró de su presencia, pero confesando haber dado ocasion, que de puro justa era incontextable la fuerza del Prelado. ¿Es pues el hombre el irritado en este lance? Digalo el suceso: al punto vé en su Celda á este Pastor, que trata de franquearle su amistad, que lo lleva á su mesa, y distingue con Titulos honrosos, debidos á su literatura, y su talento. *Cum irasceris tu, diré yo aquí con San Bernardo, (73) Deum sibi, non hominem iratum putet.* No fué el hombre el enardecido en su justo sentimiento,
fué

fué Dios, fué la rectitud de su justicia, que hizo ostentacion de no rendirse, ni á las instancias del favor, ni á las dulzuras del obsequio.

¿Pero á qué apelar por pruebas á las debilidades de sus subditos, quando en la calamidad universal de su rebaño, solo la muerte acaba su paciencia? ¡Dios eterno! ¿este golpe reservabas á un Pastor agoviado de los años, abrumado con sesenta y seis (z) de tareas, casi ya rendido á una enfermedad prolixa, molesta, aguda, y peligrosa? ¿Qué catastrophe es esta, que asi lo turba y lo consterna? Ay, Señores, la fiera de la muerte que ansiosamente devora á sus ovejas. Una llama voráz, y destructora corrompe, y emponzoña el ayre que respiran, parece que maldice la tierra en que reposan: heridas, atollondradas, macilentas, viven sin socorro, sufren sin esperanza, y mueren sin remedio. Los Zagales contagiados los unos, y otros muertos, redoblan las desgracias del rebaño, ¿qué será del Pastor enfermo, y pobre, que no puede ni visitar, ni socorrerlo? Gemir, y suspirar, clamar al Cielo, rogar por sus ovejas, adorar humilde la mano que las hiere, besarla con resignacion, y con paciencia.

Cadiz acostumbrado á ver á un Valle, que abandona el descanso (aa) para darle consuelo en afliccion no menos grave, deseaba impaciente igual satisfaccion en su desgracia; pero Patrioticos, ¿qué es lo que exígis á un Pastor
agra-

agravado en sus achaques , ya no vivo , sino casi muerto al dolor de tan fuertes , y terribles pesares ? A no ser esto asi , ya vierais otro Carlos en medio de Milan , como en las mismas circunstancias lo vió la Isla del Hierro , allá en las Islas ; pero ya no le queda otro recurso que llorar , y morir. » O Pueblo amado , contextó á los Representantes de una Villa , mis » lagrimas te sirvan de un testimonio de mi sentimiento , si pudiera , yo mismo iría en tu alivio , pero me es imposible hasta el sobrevivir á tu desgracia.

Asi se verifica. La muerte destructora vuela de pueblo en pueblo acumulando incansable los mas ricos despojos : no satisfecha en ver correr las lagrimas del Padre , y del Esposo , del pupilo , y la Viuda miserables , aún hiere , tala , asola Ricos , Grandes , Guerreros , Magistrados , al Juez , al Sacerdote : en contorno de su silla se ven amontonados los tesoros , titulos , espadas , los bastones , togas , cogullas , los bonetes , solo baculo y mitra alteran su reposo. Medita este trofeo , lo quiere duplicado , lo apetece ; ¿por ventura tardará en arrancarlo de la nuestra , la que á otra Iglesia allí mismo (bb) privó de su Prelado ? ¡ Oh dolor ! Su cuchilla cruel ha herido á el nuestro , y ¡ Oh Santa Religion ! Yo miro un espectaculo hijo de tu hermosura. Yo veo á mi Obispo tan tranquilo , y tan tuyo , como si fuese el padecer su misma

vida: el dolor no lo abate; el horror que se acerca no le hace estremecerse, (74) ni se asusta: *in obitu suo non est contristatus*, ! Con que valor implora tus auxilios, los recibe, agradece, medita tus verdades, con que firmeza espera, (75) y vé su fin! *Spiritu magno vidit ultima.* »Ya estamos preparados, dice al Sacerdote que »lo asiste, ya hemos hecho lo que Dios nos »manda en esta situacion: aprovechemos los »ultimos instantes esperando su santa voluntad. Como si dixera con San Pedro, (76) *Si igitur omnia dissolvenda sunt :: oportet nos esse in sanctis conversationibus, & pietatibus.* Cruza sus manos sobre el pecho, levanta muchas veces sus ojos acia el Cielo, y :: la herida se completa. *Antonius hic migrat non amplius vobiscum* (77) *moraturus.*

ANTONIO parte de entre nosotros para no vivir mas en nuestra compañía. Su mano no empuñará aquel baculo de mansedumbre, que excitaba á la devocion, promoviendo la caridad, y el culto, retirando de si los pleitos, y discordias, y pacificando los animos de sus subditos. *Antonius hic migrat non amplius vobiscum moraturus.* Ya no vereis mas en su pecho aquel racional símbolo de la doctrina verdadera, que anunciaba con docilidad, sin arrogancia, y aprehendia para llenar con exactitud los preceptos, y sin artificio. *Antonius hic migrat non amplius vobiscum moraturus.* No vereis mas en su cabeza aquella Mitra preciosa, que humillaba su

cerviz á las tareas del ministerio , á las enfermedades de los hombres , y la naturaleza , sin levantarla trastornada por el vapor de la soberbia , y de la ira. *Antonius hic migrat non amplius vobiscum moraturus.* Ya es polvo aquel Pastor manso , docil , y paciente que quiso gobernaros con dulzura , para que gozaseis de las felicidades de la paz. Ya no existen entre sus subditos sino despojos de su mortalidad , sus miserables fragmentos , y reliquias. *Antonius hic migrat non amplius vobiscum moraturus.* El parte á la Patria del descanso á ceñir á su frente el laurel prometido á la suavidad de su gobierno , y sus virtudes.

Tales son nuestros votos ; mas ; oh juicios humanos siempre dudosos , y falibles ! ¿ Os habreis agrado ; Dios eterno ! de este David , y de su mansedumbre ? ¿ Le habreis dado lugar en la tierra que prometiste (78) á los suaves ? Ill.^{mo} y Ex.^{mo} Señor , ¡ qué susto ! La muerte se pasma , se estremece la naturaleza misma , quando despojado el hombre de la mortalidad , comparece reo para satisfacer á los cargos del Juez de la vida (79) *Mors stupebit , & natura cum resurget creatura , judicanti responsura.* Al acto de sentarse en su trono , nuestros discursos los mas meditados se confunden ; estos mismos elogios suelen desmentirse , aparece quanto nos era oculto , y ¡ oh rigor de justicia ! Nada , ni aún la palabra ociosa goza de impunidad en aquel dia. *Judex ergo cum*

sedebit, quidquid latet aparebit: nil inultum remanebit. Dia verdaderamente amargo, dia del pesar, del remordimiento, y el llanto: nuestro Obispo no ha terminado su suerte, quando su alma sacude la ceniza, que la cubría, le resta presentarse como reo á responder de su Bautismo, de su Sacerdocio, y de su Mitra. *Lachrimosa dies illa qua resurget ex favilla judicandus homo reus.* Esta consideracion, que tanto le fatigó en la vida, ¿habrá verificado sus recelos en la muerte? Sacerdotes, Magistrados, Fieles, porcion amable del rebaño del Sr. PLAZA; si esa tumba es la Cátedra de la verdad, que nos enseña nuestra miseria, y el Tribunal de la equidad, que acusa, y condena nuestros crímenes, tambien es el teatro de un reo penitente que pide los sufragios. Honremos con ellos sus cenizas, enjuguemos sus lagrimas, si es que las derrama hasta satisfacer el último cuadrante. No seamos ingratos á la religion, á la humanidad, y á su buena memoria. Unamos nuestros votos á los que en su cancion fúnebre dirige la Iglesia. ¡Dios justo! Compadéceos del alma que criaste, y conservaste. ¡Sangre preciosa que la redimiste! Purificála de las heces de la culpa. No le detengáis, Jesus piadoso, un solo instante el goze, y posesion feliz de tu descanso. *Huic ergo parce Deus; Pie Jesu Domine dona ei requiem.* Amen.

O. S. C. S. R. E.

NOTAS.

- (a) Tal ha sido la Epidemia de Cadiz en el año de 800, de cuya fiebre putrido-maligna murió S. Illma.
- (b) Predicó el Orador en la Dedicacion de la Iglesia de S. Joseph, que en Puerto Real labró S. Illma. Esta distincion, que debió á su afecto, y el aprecio que siempre le merecieron sus Sermones, le dá motivo á exórdiar en este con las mismas expresiones, que S. Gregorio Nazianceno, en la Oracion fúnebre de S. Basilio.
- (c) La muerte del Sr. Dr. D. Francisco Meliton de Memige, Canónigo Magistral de está Santa Iglesia, á cuyo cargo estaba el desempeño de este elogio.
- (d) Electo Obispo de Canarias, hizo visita á su Colegio, que lo es el Real de los SS. AA. S. Bartolomé, y Santiago el mayor de Granada, cuya beca vestia á la sazón el Orador. Su tierna edad, y pequeña estatura llamaron la atencion de aquel Prelado, que se detuvo á acariciarlo, preguntandole su nombre, y Patria.
- (e) Fue sepultado en la Parroquial de la Villa de Puerto Real, donde falleció.
- (f) Nació S. Illma. en la Ciudad de Granada, en 6 de Marzo de 1736, y fué electo Obispo en 14 de Febrero de 1785.
- (g) En el año de 1763, fue nombrado Catedrático de Digesto en la Imperial Universidad de Granada, y en el de 71, lo fue de Sagrados Canones en la misma.
- (h) Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Almeria en el año de 68, y en el de 71, obtuvo igual Prebenda en la de Granada.
- (i) En virtud de letras de la Sagrada Congregacion de Ritos, fue nombrado Sub promotor de la Fé para asistir, como lo hizo por espacio de nueve años, á las sesiones públicas, y secretas de la causa de Beatificación, y Canonizacion del Venerable Siervo de Dios, P. Manuel Padial.
- (j) En el año de 1777, fue nombrado por el Illmo. Sr. D. Antonio Jorge y Galban, Arzobispo de Granada, Gobernador de su vasta Diócesis, cometiendole todas sus facultades sin excepcion de alguna.
- (k) Los méritos reunidos, ó letra de la Serenata, con que aplaudió el Real Colegio de Santiago, su exáltación á la Mitra

tra de Canarias: papel impreso en Granada el año de 85.

(l) Fue uno de los piadosos fundadores de la Sociedad economica de Granada, para cuyos progresos hizo varias contribuciones de dinero: fue asimismo Juez de la Junta mayor de Abastos, é individuo de la de Caminos, lo que desempeñó con zelo, y sin interes. Lo fue tambien de la de Hospicios, que abraza un considerable número de ramos á favor de toda especie de necesitados.

(ll.) Las Islas de la Madera.

(m) Segun Estado impreso, que firma el Secretario de dicha Congregacion en 8 de Enero de este año, resultan socorridos 102146 pobres enfermos, con rs. de vn. 5812181, desde el año de 93, primero de su instituto, hasta fines de 99, siendo esta cantidad tanto mas admirable, quanto que el establecimiento no ha experimentado los tiempos felices de esta Plaza; sino los de mayor inaccion en su comercio, y mayor escasez de numerario.

(n) Lejos de oprimir con egecuciones al pobre labrador, que le debia, le franqueaba dinero con que fomentase su labor, y recuperase sus pérdidas. No se verificó jamás lo contrario, ni que socorriese á un necesitado, sin que este le prometiese antes el silencio, que S. Illma. le exigia; y tal era el encargo, que repetia á sus Mayordomos, quando pasaban por su mediacion los socorros.

(o) Edificó la Iglesia de S. Joseph en Puerto Real, hermoseó la Parroquial de dicha Villa, y reparó el Convento de Nra. Sra. de la Enseñanza en la Real Isla de Leon.

(p) A imitacion de la Escuela de Christo para hombres, fundó la de Maria para mugeres, asi en esta Ciudad, como en la Isla,

(q) Quando por la penuria de los tiempos han faltado limosnas para completár los turnos del Jubileo, que son precisos para llenar el año, las de S. Illma. ocupaban este vacio, luego que se le avisaba.

(r) Tal era la conducta de S. Illma. para con los delinquentes; la que siempre observó, y especialmente en la correccion de un Sacerdote Apostata; cuyo acto commovió á quantos fueron sus testigos.

(s) Ciudad en la Isla de Tenerife.

(t) Interin no llegaron los Padres Misioneros, que S. Illma. habia pedido á España para su visita, predicó una Mision en

la Isla de las Palmas, alternando con D. Lorenzo Montes de Oca, Beneficiado de la Parroquial de la Villa de Guia, Sacerdote de virtud, y talento.

(u) El Sr. Dr. D. Juan de Santa Cruz y Pedrajas, Canonigo Magistral, que fue de esta Santa Iglesia, en su Sermon de todos los Santos, año de 90.

(v) El M. R. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz, Misionero Apostolico, en su Mision á esta Ciudad año de 98, á quien debió S. Illma. el mas alto concepto de virtud.

(x) Los Exercicios espirituales del Clero, el restablecimiento de las Conferencias morales, y el toque de campanas los Viernes á las tres de la tarde, para recordar al pueblo la muerte de nuestro Redentor.

(y) Sucedió á S. Illma. este trabajo en la Octava de la Natividad de Nra. Sra. Esta circunstancia; la de haberle dicho uno de sus familiares Isleño, que invocase el auxilio de la Virgen del Pino, imagen a quien las Islas son muy devotas, y haber condescendido el Prelado; presentarse á poco rato la muger, y no haberla podido hallar despues, á pesar de las vivas, y eficaces diligencias, que para ello hizo inmediatamente; ha sido la causa de que se mirase en aquel Pais como prodigioso este suceso. Tal lo creyó S. Illma. admirandose siempre, de que siendo muy corto el hacho de teas, durase muchas horas en contraste del viento, que lo azotaba, habiendose consumido muy poco. A la verdad son apreciables, y aún extraordinarias estas circunstancias; sin embargo el Orador no se atreve á sacar el hecho fuera de los limites, que le ha señalado en la Oracion.

(z) Murió el dia 11 de Octubre de 1800.

aa) El Illmo. Sr. D. Fr. Tomás del Valle, se hallaba en Puerto Real el dia del grande y memorable terremoto del año de 55, y al punto vino á Cadiz para morir, segun se expresó, con sus ovejas.

bb) El Illmo. Sr. D. Fr. Antonio Espinosa, Obispo de Mérida de Maracaibo, que falleció en Puerto Real de la misma fiebre epidémica en 18 de Septiembre de 1800.

Otra. Aunque las Islas Canarias no merecen llamarse tierra del oro, y de la plata; sin embargo lo fueron para S. Illma. si se comparan con las de este Obispado las pingües rentas de su Mitra. Esto supuesto, no parece violenta la aplicacion, que hace el Orador de las palabras de S. Bernardo, que cita al Núm. 62.

- (1) S. Bernard. Serm. in transitu Malac. Episcopi.
- (2) S. Athanas. in vit. S. Antonii Abat.
- (3) Ep. 1. Pet. cap. 2. v. 25.
- (4) S. Bernard. Serm. 12. sup. cantic.
- (5) S. Ambros. sup. Lucam.
- (6) S. Joan. Climac. grad. 25.
- (7) Math. cap. 5. v. 4.
- (8) Ibid. cap. 11. v. 29.
- (9) Paul. ad Timot. Ep. 2. cap. 2. v. 24.
- (10) S. Hieron. Ep. ad Oceanum.
- (11) Paul. Ep. 1. ad Timot. cap. 3. v. 6.
- (12) S. Greg. Magn. lib. 4. Regist. Epist. 50.
- (13) Ibid. lib. 7. Epist. 112.
- (14) Paul. 1. ad Timot. cap. 3. v. 10.
- (15) S. Greg. Magn. lib. 6. exposit. in lib. 1. Reg. cap. ult.
- (16) Leo. imp. L. 31. c. de Episc. & Cleric.
- (17) S. Gregor. Magn. in Past. p. 1. cap. 7.
- (18) Idem. ibid.
- (19) S. Hieron. ad Teophilact. de Moyses.
- (20) Psalm. 40. v. 10.
- (21) Isaia. cap. 20. v. 6.
- (22) S. Ambros. Ep. ad Vercell. Eccles. núm. 59.
- (23) S. Joan. Chrisost. Serm. de mansuet.
- (24) S. Greg. Nancianz. Orat. 20.
- (25) Eccli cap. 31. v. 11.
- (26) Aggei cap. 1. v. 4.
- (27) Amos cap. 9. v. 11.
- (28) S. Greg. Nancianz. ubi sup.
- (29) Eccli cap. 4. v. 7.
- (30) S. Bernard. Ep. 2.
- (31) S. Leo. serm. 10. de Quadragesima.
- (32) Proverb. cap. 22. v. 9.
- (33) Paul. ad Timoth. Ep. 2. cap. 2. v. 23.
- (34) Paul. 1. ad Timot. cap. 3. v. 3.
- (35) Paul. 1. ad Galat. cap. 6. v. 1.
- (36) S. Aug. de S. Ambros.
- (37) Paul. 1. ad Corinth. cap. 10. v. 33.
- (38) Psalm. 89. v. 10.
- (39) Paul. 2. ad Corinth. cap. 5. v. 20.
- (40) Joan. cap. 13. v. 35.

- (41) Theophilact. ap. Alap. in exposit. huj. versic.
 (42) S. Ciprian. ep. ad Pompejum.
 (43) S. Hieron. ad Oceanum.
 (44) Joan. cap. 6. v. 45.
 (45) Eccli. cap. 45. v. 2.
 (46) S. Hilar. lib. 8. de Trinit. Theophilact. in cap. 1. ep. D. Paul. ad Titum.
 (47) Carta circular impresa: su data en Puerto Real á 20. de Julio de 1798. pag. 12.
 (48) Tertul. lib. de prescript. cap. 7.
 (49) Paul. ad Coloss. cap. 2. v. 8.
 (50) Paul. ad Roman. cap. 13. v. 4. 5. 6. & 7.
 (51) Ep. 1. Pet. cap. 2. v. 17.
 (52) Math. cap. 22. v. 21.
 (53) S. Ciprian. ubi supr.
 (54) S. Joan. Chrisost. serm. de mansuet.
 (55) Psalm. 24. v. 9.
 (56) S. Athanas. in vit. S. Anton. Abbat.
 (57) S. Aug. Serm. 3.
 (58) S. Athanas. ubi sup.
 (59) Id. ibid.
 (60) Id. ibid.
 (61) Math. cap. 23. v. 6. & 7.
 (62) S. Bern. lib. 4. de consid. ad Eugen.
 (63) Paul. 2. ad Corint. cap. 1 v. 17.
 (64) Paul. ibid cap. 11. v. 26. & 27.
 (65) Id. ib. cap. 6. v. 4.
 (66) Psalm. 96. v. 11.
 (67) Eccli. cap. 50. v. 31.
 (68) En la visita ad limina de este Obispado.
 (69) Vide ejus verb. ap. Alap. in cap. 22. Math. v. 21.
 (70) Ibid. reperies verb. S. Ambros.
 (71) Lib. 1. Reg. cap. 29. v. 6.
 (72) Sever. Sulpit. Dialog. 1.
 (73) S. Bernard. ubi supr.
 (74) Eccli. cap. 30. v. 5.
 (75) Ibid. cap. 48. v. 27.
 (76) Pet. Ep. 2. cap. 3. v. 11.
 (77) S. Athanas. loco toties citato.
 (78) Math. cap. 5. v. 4.
 (79) Ecclesia in sequent. Miss. pro Defunct,



- (41) Theophilus ep. Nisibensis in epistola ad veridic.
- (42) S. Irenaeus ep. Lugdunensis in libro 3.
- (43) S. Hieronymus ad Coelestium in libro 2.
- (44) Joan. cap. 6. v. 42.
- (45) Iohanni cap. 22. v. 34.
- (46) S. Hieron. lib. 8. de Trinitate Theophilus in cap. 1. ep.
- (47) Carta circulatorum imperatoris in data in Paganis Realibus de Jasio de 1304 pag. 12.
- (48) Tertullianus in de praescriptis cap. 7.
- (49) Paulus ad Colossas cap. 2. v. 8.
- (50) Paulus ad Romanos cap. 12. v. 2. d. 27.
- (51) Ep. 1. Petri cap. 2. v. 17.
- (52) Math. cap. 22. v. 21.
- (53) S. Ciprianus in de lapsis.
- (54) S. Irenaeus in contra haereses libro 2.
- (55) Paulus 2. ad Thimotheum cap. 2. v. 17.
- (56) S. Augustinus in libro 8. Annonae ad Imperatorem.
- (57) S. Augustinus 2. ad Thimotheum cap. 2. v. 17.
- (58) S. Augustinus in libro 8. Annonae ad Imperatorem.
- (59) Ibid.
- (60) Ibid.
- (61) Math. cap. 22. v. 21. d. 27.
- (62) S. Basilus lib. 4. de consilio ad Euzebium.
- (63) Paulus 2. ad Corinthios cap. 1. v. 12.
- (64) Paulus 1. ad Corinthios cap. 1. v. 26. d. 27.
- (65) 1. Thimotheum cap. 6. v. 4.
- (66) Paulus 2. ad Thimotheum cap. 2. v. 17.
- (67) Iohanni cap. 22. v. 34.
- (68) In vita et litteris de eodem Oribasius.
- (69) Vitae ipsius verbi ep. Augustinus in cap. 22. Math. verbi.
- (70) Ibid. epistolae verbi S. Augustinus.
- (71) 1. Petri cap. 2. v. 17.
- (72) Severus in libro 2. de disciplina.
- (73) S. Bernardus in libro 2. de consideratione.
- (74) Iohanni cap. 20. v. 2.
- (75) Ibid. cap. 21. v. 27.
- (76) Petri Ep. 2. cap. 2. v. 12.
- (77) S. Athanasius loco totius citato.
- (78) Math. cap. 2. v. 4.
- (79) Boetius in sequentibus. Missae pro Eufacio.

